

¿Pueden los hombres ser feministas?

Michael Flood

Los hombres tienen un papel vital que jugar en el mejoramiento de las relaciones entre los sexos, pero Michael Flood no está seguro de que puedan ser feministas.

Las vidas de los hombres han cambiado de maneras profundas en las últimas tres décadas. Los movimientos de mujeres y el feminismo han cuestionado los significados que se dan al ser mujer y al ser hombre. Han criticado las desigualdades e injusticias de género e intentado crear un mundo mejor y más justo, tanto para las mujeres como para los hombres. Sus esfuerzos, sumados a otros cambios sociales, han transformado las posibilidades de las vidas de los hombres.

En la actualidad, los hombres se enfrentan a nuevas expectativas de sus novias y compañeras, sus amigas, hermanas e hijas, como también de otros hombres. Hoy día, algunas formas tradicionales de la masculinidad—que se basan en cerrarse emocionalmente, dominar a otras personas, obsesionarse con el trabajo y ser agresivos—son vistas como desactualizadas e insalubres. El dominio masculino en los niveles más altos del trabajo y la política ya no se da por sentado. Y a los hombres se les está alentando a modificar su conducta en la cocina, el dormitorio, el aula y la calle. Se espera que sean amantes sensibles y concededores, que traten con respecto a las mujeres en sus vidas y eviten comportamientos sexistas tales como la violación durante las citas y la violencia doméstica.

Estos cambios sociales vienen acompañados de nuevas imágenes de la masculinidad: imágenes del “hombre nuevo” y del “hombre sensible de la nueva era” (“Sensitive New Age Guy”, o “SNAG”); de hombres gay, bisexuales y “queer”; del “muchacho nuevo” y de los “Wussy boys”.* Estas imágenes abren nuevos espacios para repensar lo que significa ser hombre. Al mismo tiempo se codean por el espacio con imágenes que celebran una masculinidad más tradicional—películas que representan la violencia de los hombres contra otros hombres o contra las mujeres como algo normal, legítimo, una buena manera de obtener lo que se desea, e incluso como excitante y sexy; pornografía que enseña a los niños y los hombres a ver a las mujeres sólo como objetos sexuales, etc.

Muchos hombres se están beneficiando de los cambios que he descrito. Están disfrutando el hecho de tener relaciones de mayor confianza, más respetuosas e igualitarias con sus novias y esposas; de mantener contactos más profundos con amistades femeninas y masculinas, así como de ser padres mucho más involucrados con sus bebés, hijas e hijos. Los jóvenes en particular se están beneficiando de la flexibilización de las ataduras de la masculinidad tradicional (mientras que algunos mayores se sienten perdidos y confundidos). Al irse desmoronando las rígidas divisiones entre las conductas estereotipadamente femeninas y masculinas, los hombres pueden escoger entre una amplia gama de formas de vida. Conforme disminuye la homofobia de los hombres heterosexuales (su miedo y hostilidad a la homosexualidad), hay sobre ellos una menor presión de que se comporten en maneras machistas para demostrar su heterosexualidad.

Muchos hombres han respondido positivamente al feminismo y a los movimientos de mujeres. Apoyan cada vez más el trabajo remunerado de las mujeres fuera del hogar; los hombres jóvenes

están asumiendo una mayor responsabilidad por la anticoncepción y las relaciones sexuales seguras; menos hombres están de acuerdo con los mitos acerca de la violencia doméstica y hay más atención a la calidad de la paternidad. Sin embargo, muy pocos de ellos realmente se han empeñado en desafiar las sistemáticas desigualdades de género que aún caracterizan a la sociedad australiana.

Si hemos de crear una sociedad basada en relaciones justas, placenteras y respetuosas entre mujeres y hombres, los hombres deben jugar un papel crucial. La igualdad o la justicia de género sencillamente no es posible si las conductas y actitudes masculinas no cambian. Los hombres son parte del problema, pero también de la solución.

Muchos hombres dan un apoyo poco claro al principio de la igualdad de género y tratan de evitar las manifestaciones más obvias de la conducta sexista, al menos cuando están en compañía de mujeres. Pero la mayoría en realidad no ha cuestionado su propia participación ni la de otros hombres en el sexismo. Y algunos son abiertamente hostiles al feminismo—unos resienten el desafío a sus privilegios tradicionales que el feminismo representa, mientras que la mayoría se ha tragado el muy distorsionado y negativo estereotipo, difundido en los medios de comunicación, de que el feminismo odia y culpabiliza a los hombres. (La verdad es que el feminismo tiene la esperanza de que se produzcan cambios y es optimista en cuanto a las posibilidades para las vidas de las mujeres y los hombres.)

Por otro lado, en la mayoría de países hay algunos hombres que se han dedicado a apoyar los objetivos de la igualdad y la justicia de género. En sus vidas cotidianas se esfuerzan por comportarse de manera igualitaria y respetuosa; también participan en educación comunitaria y activismo político a través de grupos tales como Hombres contra la Violencia Sexual (MASA). Los profeministas trabajan, a menudo junto a mujeres, a fin de generar entre hombres y mujeres relaciones que sean pacíficas, igualitarias, de confianza y placenteras, y por la creación de roles masculinos saludables, amorosos de la vida y no opresivos.

Existen miles de formas cotidianas en que los hombres pueden y deberían apoyar la justicia de género. Respetar y apoyar a las mujeres en su vida. Mantenerse alerta a las maneras sutiles y no tan sutiles en que han aprendido a ignorar o descartar las opiniones y experiencias de las mujeres. No sumarse a los comentarios y chistes sexistas u homofóbicos de sus amigos. En las relaciones sexuales, aceptar un “no” por respuesta, asegurar que siempre sean de mutuo acuerdo y rechazar la idea de que tenerlas es una cuestión de probarse a sí mismos o de adquirir una posición más alta entre los hombres. Limpiar el cuarto de baño. Evitar la pornografía. Educarse: tomar cursos sobre género y leer literatura feminista. Y cuando reciben una crítica, escuchar, aceptar su responsabilidad y aprender.

Hasta aquí he dicho que el involucramiento de los hombres es crucial si hemos de lograr la igualdad de género, como también que ellos pueden apoyar el feminismo y lo hacen. ¿Significa esto que los hombres pueden usar para sí mismos la etiqueta de “feministas”? Hay quienes dicen que sí: los hombres simplemente deben apegarse a los mismos estándares que las mujeres feministas—apoyar la igualdad de mujeres y hombres. (O algo parecido: hay muchas variantes del feminismo, además de un sano desacuerdo sobre los elementos específicos de la teoría feminista.)

Otras personas piensan que no: los hombres no deberían usar esa etiqueta. Es comprensible que algunas mujeres se sientan nerviosas respecto a la participación de los hombres en el feminismo y a que ellos usen la etiqueta “feminista”. Algunos hombres han tratado de acaparar los espacios de las mujeres, se han erigido en expertos sobre las mujeres y arrogantemente han aseverado ser mejores feministas que las feministas. Yo prefiero usar los términos “profeminista” o “anti-sexista” para mí mismo y para otros hombres.

El feminismo es algo bueno, no sólo para las mujeres sino también para los hombres. Ofrece a los hombres la posibilidad de liberarse de una forma de vida que ha sido aislante, violenta, obsesivamente competitiva, emocionalmente cerrada y físicamente insalubre. Por supuesto, el feminismo además exige que los hombres renuncien a sus injustos privilegios, pero éste es un pequeño precio que pagar por la promesa de unas relaciones de mayor confianza, más honestas, placenteras y justas con las mujeres. Y también con niñas y niños. Mujeres y hombres estamos juntos en esto, y la reconstrucción del género requiere de nuestro compromiso e involucramiento compartidos.

Michael Flood

mflood@uow.edu.au

Este artículo fue originalmente escrito para el Manual de Mujeres (Women’s Handbook) de la Universidad Nacional Australiana, Canberra, Australia, 31 de julio de 2001. Su versión original en inglés (Can Men Be Feminists?) se encuentra en <http://www.xyonline.net/content/can-men-be-feminists>. Más artículos de Michael Flood están disponibles en <http://mensbiblio.xyonline.net/>, por medio de búsqueda.

Traducido y distribuido con autorización del autor por Laura E. Asturias (Guatemala)

www.transwiz.org

* Nota de la traductora: En *The Wussy Boy Chronicles #2*, R. Eirik Ott escribe: “Existe una conexión muy fuerte entre los ‘wussy boys’ y los gays. En buena medida, la razón por la cual los bravucones de la secundaria nos llamaban ‘wussy’ y ‘maricas’ es que teníamos muchas de las características de los gays: éramos muchachos flacos y un poco torpes, con raros cortes de cabello y ropa extraña; escuchábamos ‘música de homosexuales’, por ejemplo The Cure, Depeche Mode, New Order y Morrissey; no sabíamos nada de ‘cosas de hombres’, como autos, cerveza o deportes, y pasábamos nuestro tiempo siendo pálidos y hogareños, con nuestras computadoras, libros y discos. Además, ninguna de las jóvenes populares parecía haberse enterado de que existíamos. No encajábamos en absoluto en el esquema regular de los muchachos y las chicas, así que se nos daba un trato degradante, nos llamaban ‘maricas’ o sencillamente nos ignoraban. Siempre he tenido más cosas en común con gays que con heterosexuales. Los ‘wussy boys’ y los gays siempre estarán conectados, siempre serán amigos y camaradas. Mientras la homofobia exista en este mundo, recibiremos la misma mierda de los mismos imbéciles, así que tenemos que unirnos para ser fuertes”.